

Crónicas de Puerto Viejo

Jotabeche en Puerto Viejo

Francisco Medina Cárdenas

(El Leyerario de Copiapó reza a José Joaquín Vallejo o Jotabeche por haber sido uno de los testigos más fieles del acontecer histórico. En consecuencia, basándose en sus propios escritos y en el método de la tradición escrita y oral llegamos a decir que en los instantes que arriba Carlos Bello (hijo de don Andrés Bello) por segunda vez, en esta ocasión con su obra teatral "Los Amores del Poeta" que habiendo sido ya representada en la capital venía con el convencimiento de hacerlo ahora en un teatro de Copiapó. Curiosamente la había escrito durante una larga estadía en casa de Vallejo o en una residencial copiapina).

Ese jueves, era octubre, José Joaquín Vallejo está inquieto por la hora, así que pronto despide las visitas matutinas de su casa. Prepara una pequeña maleta con bastante devoción, deja algunas instrucciones al personal de servicios y saliendo algo presuroso a la calle de la Constitución llama un coche. Tres pasan de largo, ocupados, el cuarto detiene su marcha reconociendo al instante a su conductor.

(¡Hola Vitroviol! ¿Cómo está su salud?)

(¡Señor Jotabeche!... ¡place llevarlo, mi salud bien a Dios gracias. Mire Vitroviol, es mi deseo llegar pronto al Puerto).

(Muy bien señor y bajándose abre la puerta del coche.

(¡Gracias, amigo! y hace un gesto con el sombrero. Entonces Vallejo se toma firme de la pasarela y se introduce en el bicho. Luego el señor Vitroviol cierra la portezuela y se sube adelante y agarrando las riendas echa su grito de partida. Jotabeche se entusiasma observando los fuertes colores que se enmarcan en la aridez del desierto. Le vienen a la memoria ciertos paisajes de Chafarillo. Advierte con detenimiento las juntas de los marcos de la muralla interior, parece madera fina, grieta y manchas osas en los rincones.

(Un pequeño insecto mueve sus antenas despertando su curiosidad. Sus patas se agitan así fueren al compás de una sajúnica, babeando, después mueve la cabecita e inspecciona cada vericuerdo y rincón, da la impresión que ahora afila sus garras, se pone en guardia. Me mira y yo lo miro. De pronto cae en mi mano, siento un intenso ardor, zafarme de su lanzeta o no sé qué, de un golpe la echo a volar, la muy graciosa salta y vuela, sí, vuela y salta, y abriéndose la puerta pone el muy maldito pies en polvorosa).

Don K6

6
CRONICA

El indaga en una nebulosa. A lento trahén de los caballos llena de ideas su cabeza. Los apóstatas sabe no lo traigan mucho. Cuantos problemas, revoluciones, quisieran sumarse en el pueblo si se cubrieran los ojos el señor intendente, él y los demás. No, "Quiero a Copiapó tanto más que cualquiera". En los discursos políticos varios propician un estado igualitario. Santiago es la capital aunque reventemos, la gran política se hace allí, los poderes del Estado están en la misma dirección, basta observar que allí el ejército está acantonado. Nosotros estamos en el extremo absoluto del país (El se requebra en el asiento. El calor se atosiga en el techo del artefacto. Otra vez enfrenta los cerros que parecen clamar sedientos; quizás una parodia de huellas o son los colores vientos que prosiguen la veta secreta entre los recorridos de la semana). Hay que preocuparse -piensa él- que de alguna manera estos viajes en bicho sean placenteros, más cortos. Si, Si. Ya sería hora de ponerle atajo, a lo mejor alguien pueda darnos la solución. (Copiapó, tierra de contrastes, sueña él. Si. Filones de plata que llenaron tantos bolsillos, otros regresaron a la pobreza... tanto ajeteo en esta bonita región...) Estos caminos son infernales, cuanto tiempo malgastado, casi ocho horas en estas tragaderas de polvo ¡cuando podríamos remediarlo...? Supo que existe una forma más segura y expedita de viajar. (Le da la impresión que el cochero escucha). ES UNA MAQUINA GRANDE (trata de compararla con la ladera de un cerro). Armatoste de acero, muchas toneladas concentradas. Cuántan por ahí que es rapidísima, quizás los copiapinos logramos conocerla. Nuestro desierto seguro la aceptaría de algún modo; empero no sé cuál sería la reacción de los conductores de bichos y diligencias... ¿y qué opinan los señores carreteros?... (parece verlos muy traucudos) ¿Qué cantidad de polvo entra en el coche y lo ensucia todo).

(¡Oye muchachol! ¡Oye muchachooooo! lo llama para que que apure la marcha, en el fondo sabe el problema, el camino es deficiente y más se complica con las docenas y docenas de carretas que casi se tropiezan una a otras, con sus cargas de metal en bruto o entremecido, dirigiéndose al puerto para embarcarse a diferentes países.

De pronto el pitazo de una sirena lo despierta de sus cavilaciones. Ya van llegando al Puerto de Copiapó. Desciende con su maleta negra despidiéndose de Vitroviol. Bufo de vida por doquier. Jóvenes llenos de energías se pasean por el fastuoso muelle. Señores de frac llevan sus enormes sombreros de tarro, dialogan de los últimos episodios del pueblo costero. Dos viejas desdentadas rien en chabacanas posturas del brazo de sus esposos. Otros individuos se rebelan llevando ropas de colores chillones. varios niños corren júbilosos detrás de los volantines que se asemejan a extraños pájaros que conviven con el mismo viento de los indios changos. Persiguen ellos cada sombra aislada en un juego eterno. Algunas niñas emperifolladas, dimensionales sombreros, esperan repletas de bolsos, también canastos y un par de baúles de cuero rojo y se entregan presurosos recados. El policía lleva un par de oscuras correas desteñidas que le

cruzan en diagonal el pecho, se pasea con disimulo con un bastón en la mano cerca de la playa, busca a dos malandrines que hace poco rato los acusaron algunas personas de fechorías cometidas. Tres borrachitos cruzan palabrotas en una jerga casi humorística haciéndoles los presentes un semiruedo. Uno, de aspecto rechoncho empuja al otro muy suelto de hipo y risas, en el forcejeo caen sobre una poza barrosa, la halaridad del público es inmediata, el leterero displicente se agana firme de una barra en donde están amarrados cuatro caballos. Este tiene facha de minero rico, viste buena tela, cuelga un prendedor de oro de su solapa. La gente lo mira entre seria y revoltosa.

Jotabeche busca en el gentío a la facha Margarita. Después de un momento ella aparece, trae un pañuelo café anudado al cuello, un traje dos piezas con trazos triangulares, un par de aros indios penden de sus orejas, dibuja una pronunciada sonrisa embelleciendo su boca, tiene tez morena, cabellos negros, ojos casi vendados dando señal de tristeza, veinte años de vida, portofa, algo dulce su tono al hablar.

(¡Hola Joaquín! ¿cómo estás?)

(¡José Joaquín!... ¿cómo estás?)

(Margarita, mi amor, estoy bien)

(¿Qué cantidad de gente hay por aquí...?)

(... ¡jeesh patroncito! tengo una chichita de chuparse los dedos)

(¿una probadita? -y extiende su brazo amado de una botella.

(¡Sí, Margarita! llega una goleta...

(... ¡ojga patroncito! yo llevo quesos y turrón cuyanol éste es algo guáon, se le acerca estando casi encima.

(Una goleta, Margarita, con pasajeros de muchas nacionalidades en una...

(... ¡piñas, naranjas y chirimoyas veendooo! éste tiene un porte mediano.

(Es una tal "Cielo Azul" creo y la co...

(... ¡disculpe jefel! le vendo esta pistola... de chispa, supiera usted su historia... ¡sone unos ridículos mostachos.

(Pero hombre... aguántese un poco... le decía que la comanda un viejo marino alemán de apellido Raut! Withinkalt.

(... ¡disculpe señor!... esta pistola tiene diversas utilidades... ¡Se la vendo! -al hablar parece que le cubren toda la boca.

A Jotabeche le admira muchísimo la perseverancia de los vendedores callejeros. Trató muchas veces de ayudarlos; aunque la compra no fuese la más urgente. Ese día jueves él tiene un afán muy determinado "esperar con Margarita al poeta Carlos Bello". Viene a entrevistar a Copiapó su obra de teatro "Los Amores de un Poeta". Margarita está pensativa. (A José Joaquín lo amo, quizás sea su esposa, es un hombre de grandes dotes de humor, apuesto, inteligente. Al observar el paisaje siente extrañas sensaciones. A lo mejor me agrada acompañarlo a Chafarillo. Escucha el trinar de un pajarraco). Pasean por el malecón acordándose de algunas sabrosas historias. "En aquella ocasión unos arrieros cuyanos golpearon a la puerta de su hacienda

(Continúa en la Pág. 7...)

Jotabeche en Puerto Viejo [artículo] Francisco Medina Cárdenas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Medina Cárdenas, Francisco, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jotabeche en Puerto Viejo [artículo] Francisco Medina Cárdenas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile